Dra. Ma. Luisa Rivera García
Facebook: Dra. Ma. Luisa Rivera
Correó electrónico: karielmlrg55@gmail.com

PERTENENCIA

Todos necesitamos sentir que pertenecemos, que somos partes de un grupo, de una comunidad, de mi entorno social

De entrada el primer grupo, el grupo por encima de cualquier otro grupo, será la familia, de inicio la familia nuclear y enseguida la familia ampliada.

Los recién nacidos saben, saben desde un lugar muy primario que necesitan de “otros” para sobrevivir y sobre cualquier “otro” necesitan a la madre.

Ese ser de donde provengo, ese latido que inauguro mi sentido de escucha, cuando aún no sabía que escuchaba, ese ser con quien comparto células, llevo las de ella y ella las mías; ese ser que abre las puertas al padre, con quien también comparto un vínculo biológico además de emocional.*

Ese par (en el mejor de los casos “par” no solo mamá), me introducen al mundo, a su mundo. Me van a enseñar a partir de su mirada, a tomar todo lo que me rodea y la manera de tomarlo.

Es pues en primera instancia, ese ser, la madre, quien me da pertenencia, la primera noción de pertenencia. Puedo dudar de muchas personas, del padre mismo, de muchas circunstancias, pero de que de ahí vengo, de que, ahí pertenezco, no, mi cuerpo lo confirma.

Y ese lugar primario de pertenencia, me conforma, desde la presencia o desde la ausencia, desde la fuerza o debilidad del vínculo, pero no es definitivo. Dependiendo de nuestras propias posibilidades de crear un vínculo con el resto de influencias, empezando por los más cercanos; el padres, la familia ampliada, maestros, amigos, del contexto socio cultural, esa pertenencia será matizada fortificada o debilitada.

Lo que sí, es que, esa sensación de pertenencia al clan, al entorno social o a la región geográfica de adscripción es fundamental para cualquier ser humano.

Esa pertenencia, permite una mejor salud mental, un mejor desarrollo físico y emocional. Sentirse integrado aceptado y valorado por el grupo de adscripción permite una mayor fluidez en la vida. Brinda estabilidad, que a su vez genera percepción de valor, que a su vez generan relaciones saludables de cooperación y respeto; así como posibilidad de asumir responsabilidades, motivación y compromiso para realizarlas. En fin el sentido de pertenencia favorece el aprendizaje y el desarrollo de los valores intrínsecos de mi grupo, al compartir experiencias y conocimientos gremiales.

* En el caso de hijos de acogida, los padres también dan pertenencia, solo que al no existir la conexión cegular, la construcción del vínculo se complica y de eso depende la magnitud en la construcción de pertenencia

Dra. Ma. Luisa Rivera García
Facebook: Dra. Ma. Luisa Rivera
Correó electrónico: karielmlrg55@gmail.com

Las reuniones familiares, los festejos propios y rituales internos, así como las festividades tradicionales de cada región o país; la comida, su elaboración e ingredientes; la manera de compartirla; la religión con todas sus normas y celebraciones; la música de cada región, en particular o el himno nacional de cada país… todo fortalece la nación de pertenencia y esta pertenencia favorece el desarrollo integral de las personas.

Incluso la práctica de algunos deportes (solo chequemos los que acabamos de vivir en el mundial) generan pertenencia.

Fortalezcamos los vínculos familiares, nuestras rutinas y tradiciones propias, las religiosas, las locales y nacionales, que nada permitirá de mejor manera la adscripción de nuestros pequeños a su entorno. La pertenencia se construye desde el vínculo y dentro de la vida cotidiana.